

EL DÍA EN QUE EL cer3bro SE PUSO NOMBRE

Los nombres de todas las cosas, animales y personas son puestos por otros. Sin embargo, en cuanto el cerebro tuvo un momento para sentarse y tirarse al ocio, pensó y, como siempre, buscó, trató de entender...

Y en un momento de lucidez **se bautizó a sí mismo...** con todo su derecho.

✎—Gonzalo Vázquez Palacios—✎

“Hay que denominar las cosas según el medio que tienen ellas mismas de nombrar y ser nombradas y no de la forma que a nosotros nos agrada”.

PLATÓN

Aunque hoy nos parezca irrefutable que el cerebro es el órgano que origina la actividad mental, no siempre fue así. El cerebro no siempre fue tan apreciado. El filósofo griego Aristóteles (384-322 a. C.) descubrió que al tocar el cerebro de animales no se daba respuesta alguna y que al cortarlo no sangraba, lo que le llevó a concluir acertadamente que el cerebro era un órgano insensible. Baste recordar los peculiares hábitos culinarios de Hannibal Lecter, comerse los sesos de sus víctimas vivas, para entender la conclusión de Aristóteles.

Por desgracia para el filósofo griego, también concluyó con toda descortesía que el cerebro nada tenía que ver con la actividad mental y acabó expresando, a pesar de que no le aplicó el mismo tratamiento, que el corazón era el centro de las sensaciones, la inteligencia y el razonamiento. Siglos después, el médico inglés William Harvey (1578-1657) descubrió que al tocar el corazón de animales tampoco se producía respuesta alguna, lo que demostró que Aristóteles era poco cuidadoso y sistemático en sus experimentos.

Los antiguos egipcios tampoco creían mucho en el cerebro. De hecho, al momificar a sus congéneres, les extraían el cerebro a través de las fosas nasales y lo echaban a la basura, mientras que el corazón y otros órganos internos eran removidos y preservados con sumo cuidado, volviendo a ser puestos en el cuerpo o guardados en



recipientes y dejados con mayor cariño dentro de las tumbas.

Además de los egipcios, diversas culturas antiguas ubicaron también al corazón como el órgano más importante del cuerpo, sitio de los sentimientos y del pensamiento, idea equivocada que se ha perpetuado hasta nuestros días.

Paradójicamente, los antiguos egipcios son responsables también del escrito médico más antiguo y en donde se emplean por primera vez la palabra “cerebro”, tal vez como sinónimo de cabeza, así como de las primeras referencias sobre su anatomía.

Dicho documento es llamado el “Papiro Quirúrgico de Edwin Smith”, escrito alrededor de 1,700 años a. C., y que en realidad es una copia de textos aún más viejos que datan de cerca del año 3,000 a. C. El escrito ha sido atribuido al fundador de la medicina egipcia, Imhotep, quien al morir fue reconocido como dios de la medicina. El papiro recibió su nombre en honor al egiptólogo, aventurero y traficante de antigüedades estadouniden-

se Edwin Smith (1822-1906), quien lo compró a un comerciante llamado Mustafa Aga, el 20 de enero de 1862 en la ciudad de Luxor. Al morir Smith, su hija Leonora Smith donó el papiro a la Sociedad Histórica de Nueva York, la cual en 1920 solicitó a James Henry Breasted, director del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, traducir el papiro que finalmente se publicó en 1930.

El documento refiere 48 casos descritos por un cirujano egipcio hace miles de años, la mayoría de ellos tienen que ver con el sistema nervioso, sobre todo traumas craneales. El cerebro es mencionado 7 veces. Además se mencionan, por primera vez en la historia, las primeras descripciones de suturas craneales, de la meninge, la superficie externa del cerebro, del líquido cefalorraquídeo y de las pulsaciones intracranéneas.

Los estudiosos de la historia médica se impresionan por el enfoque racional y científico dado al diagnóstico y tratamiento de los pacientes. Los métodos



* Cerebro en la representación geroglífica de los egipcios.